

Renacimiento: el Hombre es el Eje

por Sebastián Salazar Bondy

Al arquitecto Brunelleschi, muerto hacia fines del siglo XV, se le suele señalar como el hombre que de una sola vez, como quien da un tajo, pone fin al arte gótico y da comienzo al arte renacentista. Estudiando templos, palacios, estatuas y decoraciones de la antigua Roma, Brunelleschi los aplica a su obra más importante, el Palacio Pitti, de Florencia, con lo cual parece despertar el deseo de retornar al arte antiguo, a sus módulos y cánones. Matemático insigne, este mismo creador formula el principio de la **perspectiva**: distancia y tamaño combinados dan la sensación de profundidad.

El Renacimiento no es un fenómeno cultural que sobrevenga violentamente. Desde el fondo de la Edad Media viene hirviendo, como en cocción, la actitud humanista, es decir, que quiere hacer del hombre el centro y la medida de todas las cosas, los pensamientos y las realizaciones. En los mil años medievales, cuando es el cielo la meta de toda conducta, hay una nostalgia de la antigüedad greco-romana y de su alegría de vivir. Los monjes salvan la sabiduría copiando y recoplando los manuscritos de los clásicos. De pronto, con los descubrimientos geográficos, el mundo crece, se hace incommensurable. La imprenta difunde los conocimientos y la pólvora convierte a los europeos en los dueños de un poder imperial absoluto. En Florencia, donde Giotto pintara, el fervor intelectual aumenta hasta estallar en una suerte de milagrosa luminosidad. De ahí se extenderá hasta el último confín del orbe, como envolvente ola o como sutil influjo.

El burgués, de otro lado, se siente señor: es rico, es poderoso, es feliz. Avanza hacia la conquista de todo lo que en la Edad Media ha sido, primero hegemonía de los feudales y, luego, propiedad exclusiva de los aristócratas. Esa clase social, cuyo esplendor total advendrá más tarde, tras la Revolución Francesa, comienza a darle a la existencia un carácter civil. En los siglos XV y XVI aún se halla en lucha contra los cortesanos y los propietarios de la tierra, y ese combate le presta salud, energía, vigor vital. Beligerante en todo, el burgués encontrará en el arte un modo de expresión, que es un modo de imposición.

El Renacimiento es el resultado de una evolución lenta, profunda,

orgánica de la sociedad. No es sólo un acontecimiento artístico: la economía, la filosofía, la ciencia, la política, etc. todo se transforma. El nombre de este memorable movimiento ha sido discutido, pero sigue siendo el que mejor le conviene. Nacer de nuevo no es, en este caso, afirmar que todo estu-

viera antes muerto. Si, en cambio, que todo fue sometido a una revisión y que, de resultados de ésta, el sentido de la existencia de estar dirigido a Dios y su reino eterno fue variado, apuntando entonces al Hombre y su reino temporal. Ello fue decisivo para la historia.